

Lleno de loca alegría
La acerqué á mis labios presto,
Más un gusano funesto
En su corola escondía.

Y cuando encontrar soñé
En su cáliz ambrosía,
Del insecto que tenía
La ponzoña solo hallé.

La apariencia me engañaba:
¿Quién dijera de esa rosa
Al mirarla tan preciosa
Que un vil gusano guardaba?

Así hay mujeres que són
A la faz del mundo hermosas,
Y que ocultan cual las rosas
Veneno en el corazón.

ALFREDO CHAVERO.

COMPOSICION

LEIDA EL 5 DE MAYO

EN EL SEPULCRO DE ZARAGOZA

A NOMBRE DE LA MASONERIA MEXICANA.

No mi voz; no la voz de los mortales
Debiera resonar ante esta tumba;
Sino una voz de Niágara sublime;
Voz como la del rayo que derrumba
La poderosa encina poderoso;
No mi acento que gime
Tímido y vagoroso;
Un acento quisiera
Que derramara astros por palabras,
Para regar con ellos el sagrado
Sepulcro en que lloramos; que si flores
Cubren el ataúd de las doncellas
Debiérase cubrir el de los héroes
Con coronas espléndidas de estrellas.

Los héroes, gigantescos se levantan,
Desafiando á la muerte colosales,
Así como en los tristes arenales
Del Egipto se elevan majestuosas
Las Pirámides que alzan altaneras
Sus titánicos triángulos sin miedo.

Del simun que arrebató calurosas
Nubes de arena, y que á estrellarse llega
Al pié del monumento: el Nilo quedo
A su lado resbala
Cual río del destino,
Sin que pueda turbar en su camino
Esas tres grandes letras de la historia.
Tal es, ¡oh Zaragoza! tu memoria.
Los siglos rodarán sobre los ejes
De bronce de los tiempos, y tu gloria
Siempre en el cielo de la patria amada
Como un arco de íris reluciente
Brillará eternamente.

Ayer eras el jefe que los pueblos
A defender sus fueros conducía;
Ayer águila audaz que te cernías
Del Popocatepetl hasta la altura,
Ayer cuando tus alas estendías
Sobre esa frente anciana
De blanca nieve pura,
Y á tus plantas veías

Al primer resplandor de la mañana
La ciudad alarmada, y ya despierta,
Sobre la almena el vigilante inquieto
Los fuertes batallones preparados
A vencer ó morir; cuando tranquilo
Del pié de Guadalupe recorrías
Con serenas miradas el espacio
Y la nube de polvo en que el acero
Lucía como en nube tempestuosa
El asesino rayo;
Tú eras el hombre grande; pero el hombre
Hoy eres algo como un dios de Homero
Que corona de luz el sol de Mayo,
Hoy eres la palabra que nos liga;

Hoy eres nuestro canto de victoria;
El poderoso grito de batalla;
Nuestro himno de gloria;
Nuestro lazo de amor en la derrota
Y también en el triunfo. Como nota
De celestial concierto oigo tu nombre
Y mientras vil humanidad, mezquina
Inclina la cerviz al poderoso
Solo me inclino cuando el labio nombra
Al vencedor de Mayo, y la rodilla
Doblo lleno de amor ante tu sombra.

Tu túmulo es un templo; aquí llegamos
Fatigados y tristes peregrinos,

Empolvadas las frentes,
A traer reverentes
Corona humilde á tu soberbia gloria,
Y recuerdos de cielo á tu memoria.

Estamos en el templo, ante tu tumba,
Que cubre el sol con cortinajes de oro,
Estamos en el templo, ante tu sombra,
Pero no débil lloro
De nuestros ojos brotará abundante;
Sino de nuestros labios resonante
Acento inmenso como inmenso rayo,
De un pueblo que saluda tu victoria
En tu tumba, el altar de nuestra gloria;
A la espléndida luz del sol de Mayo.

MARCOS ARRONIS.

A UN CIPRÉS.

Verdiguero ciprés ¡mi árbol querido!
Busquen, sí, los dichosos amadores
De la palma los ramos simbradores;
Tu eres nomás del triste apetecido.

Nunca el ave en tu copa cuelga el nido,
Ni la estación de céfiros y amores
Una flor te regala de sus flores,
Ni sus frutas Otoño enriquecido

Cuando las auras de la noche giman,
Cuando las aves de la noche lloren
Y lánguida la luna raye el cielo.

Tus ramas á mi sien su sombra impriman,
Mis cantos en tus tintas se coloren,
Y el arpa te salude en s6n de duelo.

JOSE MARIA GUTIERREZ.

A UN NIÑO.

Es la vida una ilusión;
 "Todo en el mundo es mentira."
 GABINO ORTIZ.

Niño que viviendo vas
 Dormido en senda de flores,
 Al calor de los amores,
 Sin sentir penas jamás;

Duerme más,
 Yo cantaré con mi lira,
 Mientras tu madre te admira
 Y te abraza con pasión:
 "Si es la vida una ilusión,
 "Todo en el mundo es mentira."

Duerme, porque en esas flores
 Donde dormido caminas,
 Despierto hallarás espinas
 Que te causarán dolores.

Los colores

Que tu alma soñando admira,
 Pronto acaban, y una pira
 Queda envuelta en un crespón,
 Porque es la vida ilusión
 Y todo el mundo es mentira.

¡Duerme.....! Pero si despiertas
 Con el fulgor matinal,
 Del cielo de amor filial
 Abre las doradas puertas.
 Las inciertas

Dichas á que el hombre aspira,
 Si del hogar se retira,
 Laceran el corazón;
 Y hacen la vida ilusión,
 Y del mundo una mentira.

¡Duerme! Duerme, niño bello,
 Duerme tranquilo y dichoso,
 Mientras tu padre amoroso
 Hace un rizo en tu cabello;
 Que el destello

De ese cielo en donde gira
 Tu alma de niño me inspira
 Que no es cierta mi canción,
 Pues si es la vida ilusión,
 No todo el mundo es mentira.

FERNANDO PERAZA.

¡POBRE MUJER!

Vedla, gentil, seductora,
Radiantes los bellos ojos,
Vagando en sus labios rojos.
Sonrisa fascinadora.

¡Mas, no sabeis lo que llora!
¡Por cada mentido encanto,
De amarga hiel vierte el llanto!
Es un arcángel caído,
Un albañal corrompido,
Y padece tanto.....tanto.....!

¡Hombre vil! que haces alarde
De santa filantropía,
Con falaz hipocrecía:
¿Por qué la insultas cobarde?
Si en tu sér el fuego arde
De la claridad cristiana,
Hazla buena si es liviana

Pues su desgracia la abona,
Y compasivo perdona
La debilidad humana.

Si huérfana desde niña
Perder la hiciste el candor,
¿Cómo quieres que el rubor
Sus mústias mejillas tiña?
¿Por qué la exiges que ciña
Su guirnalda virginal
Si la guiaste siempre al mal
En vez de llevarla al bien,
Tornando el plácido Edén
De su vida en yermo erial?

Tú corrompiste su alma
Marchitando el blanco lirio
De su virtud, y en martirio
Trocaste su dulce calma.
Arrancándole la palma
De sus creencias divinas,
Sin compasión la acriminas
Ante la cruel sociedad,
Y la insultas sin piedad
Coronándola de espinas.

Era candorosa y pura,
 Blanca flor de la inocencia,
 Y tú sin fé ni conciencia
 Profanaste su hermosura.
 Fingiendo amor y ternura
 Con hipócrita artificio,
 La orillaste á un precipicio,
 Y la hundió tu aliento impuro
 Al abismo mas oscuro
 De la perdición y el vicio.

Ella guardaba el tesoro
 De su virginal pureza,
 Mas su púdica belleza
 Compraste ruin con el oro.
 —Perder la hiciste el decoro
 En su juvenil edad,
 Y en su mísera orfandad,
 De su alma la fé arrancaste
 Y su ilusión disipaste
 Con la negra realidad.

Con delirante locura
 Buscó olvido en los saraos,
 Y al vertiginoso caos
 La llevó su desventura.

¡Pobre sér, triste criatura,
 Sin esperanza ni amor!
 Remordimiento roedor
 Tu corazón martiriza,
 Y es su mágica sonrisa,
 La sonrisa del dolor.....

Cuando náufrago la viste
 Fluctuando en la borrascosa
 Mar de su vida azarosa,
 Jamás amparo le diste.

La luz del faro extinguiste
 Que la señalaba el puerto
 De su porvenir incierto,
 Y sintió su pecho helado
 Por la maldad lacerado,
 Al sentimiento ya muerto.

¡Madre infeliz ay! por eso
 En infortunios prolijos
 Nunca el beso de tus hijos
 Sentiste en tu frente impreso.
 ¡Cuando con dulce embelezo
 Pudistes embalsamar
 El santuario de tu hogar,
 Tierna madre y leal esposa.

Purísima y cariñosa
Como un ángel tutelar!

Mucho, muger, has llorado
Y aun enlutan tu existencia
Las sombras de tu conciencia,
La noche de tu pasado.

A la que cual tu ha pecado,
La sociedad la condena,
Mas, vuelve en tu horrible pena
Los ojos llorando al cielo,
Y Dios te dará el consuelo
Cual Jesus á Magdalena!

JOAQUIN VILLALOBOS.

07
Á LA SEÑORA DOÑA
MELCHORA HERNANDEZ.

Te ví cuando tu vista se fijara,
En el llano, en el monte y la pradera;
Te ví cuando tu negra cabellera,
El color de la noche retratará.

Hoy la suerte tus goces acibara
Marchitando tu hermosa primavera,
Y cortando tu vista á su carrera,
Ni ver puedes los surcos de tu cara.

Pero escucho tu voz enardecida,
Cuando pintas tus odios al tirano;
Hallo robusta tu convulsa mano,

Firme encuentro el estambre de tu vida,
Y exclamo al ver tu espíritu despierto:
"Existe aún, su corazon no ha muerto."

AGUSTIN GARDUÑO.

A **TOLUCA.**

EN LA SENTIDA MUERTE DEL
SEÑOR DON MARIANO RIVA PALACIO,
BENEMÉRITO DEL ESTADO.

Simpática ciudad! Toluca hermosa!
Envuelve en los crespones de tu duelo
La pena que en tu frente pudorosa
Muestra á la luz tu grande desconsuelo.
Abaja si lo quieres la cabeza,
Porque hay algo flotante aún en tu cielo,
Como el místico capuz de la tristeza.
En dulce languidez cierra los ojos,
Ya que falta el sostén de tu grandeza,
Ya que la hora sonó con los enojos
Del destino crüel que lo derrumba,
Dejándote recuerdos y despojos
En la página helada de la tumba.

Paga á la muerte el funeral tributo,
Si el hado te condena á que sucumba
Quien tanto procuraba el dulce fruto
Sazonar de tu dicha y de tu gloria;
Muestra hoy al mundo en tu sincero luto,
Como conservas la filial memoria
De aquel que con su nombre una vez trajo,
Los timbres de tu dicha y de tu gloria.
¡Recuerdas con qué amor y agasajo
Otras veces llegó tras tus amores,
Aquel padre bendito del trabajo
Y regaste á sus piés todas tus flores!.....
¡Noble anciano! en su santo regocijo
Olvidaba del tiempo los rigores,
Y en tu dicha y amor, constante y fijo
Contemplaba con alma conmovida
El júbilo del pueblo que llamó hijo.

¡Como pasóse tan dichosa vida!
¡Cuán otras fueron tan felices horas!
Tú en el regazo de la paz mecida
Sin él ¡ay! de tus cuitas punzadoras,
Contemplabas las fértiles florestas
Que esmaltaban tus nácares auroaras.
Y entonces tu vigor á todo prestas
Y la ciencia y las artes se enaltecen,
Y siempre tenías flores en tus fiestas:
Que nunca en tus altares se encarecen,
Y pródiga las viertes á millones,
Cuando el justo y el bueno las merecen.
¡Con qué gratas, pacíficas lecciones
Su mano protectora te enriela.

Al progreso clavando los cañones
 Y abriéndote las puertas de la escuela
 Del demagogo enredo su cariño,
 No obstante que el futuro le desvela,
 Castigó la locura y desaliño,
 ¡Oh padre tierno! ¡venerable anciano!
 Con caricias y halagos como un niño.
 El hijo del taller, el ciudadano
 Que entonces se entregaba como bueno
 Al político audace, de su mano
 Recuerde las caricias, y sereno
 No olvide esa lección, porque el civismo
 No necesita del derecho ageno,
 Si es que el hombre le tiene por sí mismo.
 ¡Viste luto, ciudad encantadora!
 Rindiendo tu homenaje al patriotismo,
 Que si algo de la muerte se atesora,
 Es la gloria inmortal del varon fuerte,
 Que la salva y nos deja como aurora
 Sobre el abismo de la fiera muerte.

INDICE.

	Páginas.
LUIS G. ORTIZ.—Su biografía.....	5
LUIS G. ORTIZ:	
Roma.....	11
Mi fuente.....	17
A.....	18
A.....(inedita).....	22
Otra hoja de nuestro libro..	25
El ave sola.....	29
En la muerte de mi adora- do padre.....	31
Villancico (para la noche de Navidad).....	34
En la muerte de una joven.	38
La mora de Gibraltar H**..	41
MANUEL PEREDO.—A la noche, Oda.	45

MANUEL ACUÑA.—Resignación, A...	49
Esperanza.....	52
Al Ruiseñor Mexicanò.....	55
ANTONIO CARRION.—La Cruz de la Isla Pelona.....	58
RAMON ALDAMA.—Sedan.....	63
JOSE M ^a ROA BARCENA.—Chapulte- pec	64
JUAN LEOPOLDO BOLAÑOS.—Tu tren- za de oro.....	67
FRANCISCO J. ARREDONDO.—Dolora.	69
JOSÉ FERNANDEZ.—En la muerte del Gral. Zaragoza.....	72
IGNACIO HERRERA DE LEON.—A mi esposa.....	76
JOSÉ GUILLERMO CARBÓ.—A una rosa.....	77
ALFREDO CHAVERO.—Composición leída el 5 de Mayo en el sepulcro de Zaragoza....	79
MÁRCOS ARRÓNIS.—A un ciprés.....	83
JOSÉ M ^a GUTIERREZ.—A un niño...	84
FERNANDO PERAZA.—¡Pobre mujer!	86
JOAQUIN VILLALOBOS.—A la Sra. D ^a Melchora Hernández.....	91
AGUSTIN GARDUÑO.—A Toluca.....	92